

Un Dios ignorado

Una vieja leyenda eslava cuenta la historia del monje Demetrio, que un día recibió una orden tajante: debería encontrarse con Dios del otro lado de la montaña en la que vivía, antes que se pusiera el sol. El monje se puso en marcha, montaña arriba, precipitadamente, pero, a mitad de camino, se encontró a un herido que pedía socorro. Demetrio, casi sin detenerse, le explicó que Dios le esperaba del otro lado de la cima antes que atardiese, y que volvería en cuanto atendiese el Señor. Y continuó su precipitada marcha.....



Horas más tarde, bastante antes del atardecer, llegó a la cima de la montaña y desde allí se puso a buscar a Dios. Pero Dios no estaba: se había ido a ayudar precisamente al mismo herido que le pidió ayuda..

Esto, más que una fábula, es tal vez la síntesis más perfecta de la doctrina católica. San Vicente de Paúl afirmaba que "hay que abandonar a Dios por el prójimo" y un teólogo (Ruisbroeck) dice que "si un día estás en éxtasis, y un pobre te pide limosna, debes bajar del éxtasis y ayudarlo". Más duro todavía, San Juan dice que "quién no ama a su hermano, a quién está viendo, ¿cómo va a amar a Dios a quién no ve?....."

Efectivamente, en el amor a Dios puede haber engaños: alguien puede decir que ama al Señor cuando lo único que siente es un calorillo que le gusta en su corazón. Tal vez al decir que amamos a Dios estemos simplemente amando la tranquilidad espiritual que ese supuesto amor nos da.

Amar al prójimo, en cambio, no admite trucos ni trampas: se le ama o no se le ama. Se le sirve o se utiliza: Y ese amor se demuestra con obras o es una simple palabra bonita. Otra vez San Juan afirma que "Si uno posee bienes en este mundo y viendo que su hermano pasa necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo puede estar en él, el amor a Dios?". Y otro teólogo, Cabodevilla, afirma que "el prójimo es nuestro lugar de cita con Dios".

Te pusiste a pensar ¿cuál es el lugar dónde hoy Dios te espera?. ¿En dónde te sale al encuentro?.

Los Mandamientos de la Iglesia Instituidos por Jesucristo son Cinco

- 1° **Oír misa entera** los domingos y fiestas de precepto (can. 1247).
- 2° **Confesar los pecados** graves al menos una vez al año (can. 989).
- 3° **Recibir la Eucaristía** al menos una vez al año, por Pascua (can. 920).
- 4° **Ayunar cuando** lo manda la Iglesia (can. 1251).
- 5° **Socorrer a la Iglesia** en sus necesidades (can. 222).

Todos estamos convencidos de la importancia que tiene la observancia de las leyes. En el deporte, p. ej., si no se guarda el reglamento y se hacen trampas, no se puede jugar. Lógicamente, más grave todavía es no respetar aquellas leyes que, de no cumplirse, provocan daños, a veces serios, a los demás, como son p. ej., las leyes de tráfico.

De todas ellas, la ley más importante, y por tanto la más necesaria en su cumplimiento, es la ley de Dios, expresada en los diez Mandamientos, porque, como señaló Cristo a aquel muchacho que se le acercó para pedir un consejo: "si quieres entrar en la Vida, cumple los mandamientos" (Mt. 19,17).

Para facilitarnos el cumplimiento de la ley de Dios, la Iglesia ha determinado algunas obligaciones del cristiano, que se conocen como Mandamientos de la Iglesia.

Cristo le dio autoridad para gobernar a los fieles, y su solicitud de Madre le impulsa a señalar más concretamente cuál es la voluntad de Dios, ayudándonos a conseguir el Cielo. Esa es, en definitiva, la misión de la Iglesia.

Jesucristo vino a la tierra para redimirnos y darnos la vida divina. Con objeto de continuar en la tierra, hasta el fin de los tiempos, su tarea redentora y conducir a todos los hombres a la salvación, fundó la Iglesia.



Jesucristo, aunque pudo salvarnos de modo exclusivamente interno e individual, prefirió crear una sociedad visible que fuera depositaria de sus enseñanzas y de los medios de salvación con que quiso dotar a los hombres.

Convenía a la naturaleza humana, a un tiempo material y espiritual, que la salvación llegara a través de una sociedad visible: así recibimos los dones espirituales por medio de las realidades visibles, al modo de nuestra composición material y espiritual.

Para eso eligió el Señor a San Pedro y a los demás Apóstoles, para que gobernarán la Iglesia y transmitieran los poderes a sus sucesores, el Papa y los Obispos. Estos poderes son:

- a) **enseñar con** autoridad la doctrina de Jesucristo.
- b) **Santificar** con los sacramentos y los otros medios.
- c) **Gobernar** mediante leyes que obligan en conciencia.

La Iglesia tiene un doble fin en la tierra:

- a) **Un fin último:** la gloria de Dios.
- b) **Un fin próximo:** la salvación de las almas.

Tratamiento

Le dice el gallego al doctor
- No he notado mejoría con el tratamiento que me dió.

- Pero ¿se ha tomado el jarabe que le receté?

Y le responde el gallego:
- ¿Cómo me lo voy a tomar si en el frasco dice: consérvese bien cerrado?

No hay problema

- ¿Bailamos?
- Claro. ¿Pero quién saca a mi amiga?
- Ahhh, por eso no te preocupes ¡SEGURIDAAAAD!



pensamientos provechosos

- Lo que no logres de pie, agrádeclo de rodillas.
- Lo que no consigas hablando, hazlo orando.
- Lo que tu no puedes hacer, deja que Dios lo haga por tí.

jaculatoria DEL MES

Santa María, Asiento de la Sabiduría, guíame de noche y de día.



El canasto de carbón

Cuenta la historia de un anciano que vivía en una granja en las montañas de Mendoza con su joven nieto.....



Cada mañana, el abuelo y su nieto se sentaban a la mesa de la cocina para leer la vieja y estropeada Biblia.

Un día el nieto le preguntó: abuelo, yo intento leer la Biblia, me gusta mucho pero no la entiendo y lo poco que logro entender se me olvida enseguida. ¿Por qué necesitamos leer la Biblia? ¿Qué tiene de bueno?....

El abuelo que escuchaba, mientras echaba carbón en la estufa, respondió: Querido hijo, toma el canasto de carbón ve al río y tráemelo lleno de agua.....

El nieto obedeció a su abuelo, aunque toda el agua se perdió antes de que él pudiera volver a la casa.

El abuelo se rió y dijo: Tendrás que caminar más rápido y lo envié nuevamente al río con el canasto del carbón para hacer un nuevo intento.

Esta vez el niño corrió todo lo que pudo, pero de nuevo el canasto estaba vacío antes de que llegara a la casa.....

Casi sin respiración, le dijo a su abuelo: llevar agua en un canasto de carbón es imposible, nunca lo lograré. Si tú quieres que traiga agua iré con otro tipo de recipiente.....

Pero el anciano dijo: Es que yo no quiero un recipiente de agua, quiero un canasto de agua. Tú puedes lograrlo, trata de ir más rápido y lo conseguirás.....

El anciano salió, para ver lo que hacía su nieto. El niño sabía que era imposible, pero quería demostrar a su abuelo que aún cuando corriese tan rápido como podía, el agua se saldría antes de que llegase a la casa.

Al llegar de nuevo con el canasto vacío, dijo: ¡Mira abuelo, es inútil!

¿Por qué piensas que es inútil? le preguntó el anciano. Mira dentro del canasto, ¿no ves algo diferente? El niño miró el canasto y no vio nada especial, pero de pronto se dio cuenta de que en lugar de estar sucio y lleno de restos de carbón, estaba muy limpio.....

Hijo, le dijo el abuelo, esto es lo que pasa cuando tu lees la Biblia, tal vez no puedes entender o recordarlo todo, pero a medida que la vas leyendo te limpia por dentro.....

Ésa es la obra de Dios en nuestra vida. Para transformar nuestro interior, debe lavarnos lenta y constantemente hasta producir una limpieza, que le permita obrar sin ningún tipo de obstáculos.

Manos que Oran

Durante el siglo XV, en una pequeña aldea cercana a Nüremberg, vivía una familia con 18 niños. Para poder poner pan en la mesa para todos, el padre y jefe de la familia trabajaba casi 16 horas diarias en las minas de oro y en cualquier otra cosa que se le presentara.

A pesar de las condiciones de pobreza en las que vivían, dos de los hijos de Albrecht Durer querían desarrollar su talento para el arte, pero sabiendo que su padre jamás podría enviar a ninguno de los dos a estudiar a la Academia, decidieron lanzar al aire una moneda. El perdedor trabajaría en las minas para pagar los estudios al que ganara. Al terminar sus estudios, el ganador pagaría entonces los estudios al que quedara en casa, con las ventas de sus obras, o como fuera necesario.

Albrecht Durer ganó y se fue a estudiar a Nüremberg. Albert comenzó entonces el peligroso trabajo en las minas, donde permaneció durante los siguientes cuatro años para sufragar los estudios de su hermano, que desde el primer momento fue toda una sensación en la Academia.

Los grabados de Albrecht, sus tallados y sus óleos llegaron a ser mucho mejores que los de muchos de sus profesores y para el momento de su graduación, ya había comenzado a ganar considerables sumas con las ventas de su arte.

Cuando el joven artista regresó a su aldea, la familia Durer se reunió para una cena en su honor. Al finalizar la velada, Albrecht se puso de pie y propuso un brindis por su hermano querido, que tanto se había sacrificado para hacer sus estudios una realidad.

Sus palabras finales fueron: "Y ahora Albert, es tu turno. Puedes ir a Nüremberg a perseguir tus sueños, que yo me haré cargo de ti".

Todos los ojos se volvieron llenos de expectativa hacia el rincón de la mesa que ocupaba Albert, quien tenía

el rostro empapado en lágrimas, y movía de lado a lado la cabeza mientras murmuraba una y otra vez: No, no, no... Finalmente, Albert se puso de pie y secó sus lágrimas. Miró por un momento a cada uno de aquellos seres queridos y se dirigió luego a su hermano: No, hermano, no puedo ir a Nüremberg, ya es muy tarde para mí. Mira lo que cuatro años de trabajo en las minas han hecho a mis manos. Cada hueso de mis manos se ha roto al menos una vez, y últimamente la artritis en mi mano derecha ha avanzado tanto que hasta me costó trabajo levantar la copa durante tu brindis, sería imposible trabajar con delicadas líneas el compás o el pergamino y no podría manejar la pluma ni el pincel. No hermano, para mí ya es tarde.

Un día, para rendir homenaje al sacrificio de su hermano Albert, Albrecht Durer dibujó las manos maltratadas de su hermano, con las palmas unidas y los dedos apuntando al cielo. Llamó a esta poderosa obra simplemente "manos", pero el mundo entero abrió de inmediato su corazón y le cambió el nombre a la obra por el de "Manos que oran".

Más de 450 años han pasado desde entonces. Hoy en día los grabados, óleos, acuarelas, tallas y demás obras de Albrecht Durer pueden ser vistos en museos alrededor de todo el mundo. Pero la mayoría de las personas, sólo recuerda uno: "manos que oran". Es más, seguramente hasta tenga uno en su oficina o en su casa.

La próxima vez que veas una copia de esta creación, mírala bien. Que sirva para recordar, que nunca nadie triunfa solo, Dios ayuda a cumplir sueños a través de un amigo, familiar, o quizás de alguien que ni siquiera conocemos.

reflexión

LOS HIJOS

Nuestros hijos son lo más hermoso que podemos tener.

Ámales, dedícales tus mejores momentos.

No descargues tus frustraciones sobre ellos ni les pongas en medio de discusiones o situaciones de tensión.

Cada día, a cada instante exprésales tu amor de diferentes maneras, y diles que los amas, aunque te cueste.

